



- 1958 La policía batistiana asesina en La Habana a las hermanas Lourdes y Cristina Giral. >
1966 Fallece el poeta cubano Manuel Navarro Luna, quien se integró desde su fundación al Grupo Literario de Manzanillo.



Inversión amarrada

Seis barcos pesqueros llevan medio año esperando por trámites para comenzar sus faenas...

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

CERCA DE MEDIO año después de la botadura al mar, seis barcos de plástico de 14 metros de eslora (largo) construidos en los Astilleros del Norte de Oriente (ASTINOR) permanecen amarrados inútilmente a un muelle de esa instalación, en Gibara.

Desde hace meses debieron estar en explotación en empresas pesquero-industriales de Granma, Villa Clara y Ciego de Ávila, que en conjunto pagaron 260 000 pesos y una fuerte suma en moneda convertible (CUC) para emplearlas en la captura de especies de escamas en aguas de la plataforma marítima del país.

Trámites no concluidos entre el Centro de Proyectos Navales, el Grupo ARGUS y el Registro Cubano de Buques impiden la aprobación de la Memoria Descriptiva de las embarcaciones, sin la cual no pueden ser inscriptas en las capitanías de los puertos donde tendrán sus bases, explica Antonio Jiménez de Dios, director de ASTINOR.

“Esperamos en breve la visita de una

comisión compuesta por especialistas de las entidades responsables de resolver el caso”, asegura.

SITUACIÓN INCOMPRENSIBLE

¿Cómo entender la dilación de los trámites? En septiembre del 2010 la ministra de la Industria Alimentaria, María del Carmen Concepción, en una visita de trabajo a los astilleros, solicitó a los trabajadores esfuerzos adicionales para recuperar los atrasos que entonces tenía el plan y terminar los barcos en diciembre.

Granma, testigo de aquel momento, retornó a los talleres de ASTINOR días después. Los trabajadores reajustaron fuerzas y horarios. Adoptaron turnos de 14 horas de lunes a viernes y de 9 los sábados. Solo descansaban los domingos, porque era inevitable lavar la ropa de trabajo, para librarla de partículas de fibra de vidrio, una de las materias primas fundamentales utilizadas en el proceso productivo.

Hoy los constructores navales no entienden por qué las embarcaciones construidas para permanecer largas jornadas en áreas de la plataforma se deprecian en la larga espera. A dispo-



En empresas de Granma, Villa Clara y Ciego de Ávila las tripulaciones esperan ansiosas por las embarcaciones ya pagadas. FOTO DEL AUTOR

sición de los tripulantes hay literas, cocina, baño, y medios mecánicos para facilitar las labores de captura. Las bodegas poseen una capacidad de carga de 5 toneladas ¿Cuántas veces debieron llenarse desde que se deslizaron al mar por los rieles del botadero?, inquires uno de los custodios habituales.

Otras preguntas: ¿No estaban destinadas estas unidades a sustituir a las de ferrocemento o madera que salen de servicio por vencimiento de los plazos de explotación? ¿No se construyeron con

criterio de ahorro de combustible al equiparlas con motores y tecnología en general más eficiente? ¿No era el dinero ahorrado por este concepto una fuente para el pago de la inversión?

No son los barcos los atados al espigón de los astilleros de Gibara. Allí está frenada una inversión orientada al desarrollo de la esfera productiva en la obtención de alimentos, la cual debió generar beneficios hace rato.

¿Qué sucederá con los responsables de crear estos nudos que afectan a la economía?

Deudas desde el mar

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

Bastan dos días con sus noches en el mar, sobre la cubierta pequeña de un ferrocemento y a 65 kilómetros de tierra, para descubrir, personalmente, por qué la piel curtida, la temeridad y el trato siempre familiar, caracterizan a las tripulaciones de pescadores cubanos.

Por sus habilidades y experiencia, la mayoría de estos hombres son verdaderos “lobos” de mar, aunque nada relaciona el mote con el periodo de luna llena, en el cual Granma abordó un barco y zarpó a confirmar la rutina de un oficio sacrificado y rudo; pero de gratísimas recompensas a la economía nacional y la mesa familiar, si se pensara y explotara mejor la inmensidad azul que nos limita como archipiélago.

LA CIUDAD DE PUNTALÓN

A cuatro horas de navegación desde el municipio granmense de Niquero, se llega a Puntalón; un lugar que fuera de los plenilunios de abril,



Pareciera que la excelencia del pescado va en proporción al esfuerzo del hombre.

FOTO: IBRAHÍN SÁNCHEZ CARRILLO

mayo y junio, solo se distingue en la vastedad por las coordenadas cartográficas y las marejadas que lo singularizan casi todo el año.

“¡Estamos de suerte, el agua es un plato, esto es una excep-

ción!”, celebran los marineros cuando hay calma.

La luna llena asoma en el horizonte, y casi al instante comienza la picada que repite la misma escena a intervalos de pocos segundos: lanza al fondo

el cordel y la carnada, siente el tirón de la mordida.

La tanda vuelve en la madrugada; de día es esporádica, y cuando hay receso, a todos toca eviscerarlos, lavarlos y acomodarlos en la nevera.

Solo a la orden del joven capitán —en nuestro caso Onelio “Ogue” Varona, del ferro langostero 266— se puede dar un pestañazo.

“La vida del pescador no es fácil. Los resultados dependen mucho del clima y de la manifestación de las especies.”

De pronto, las bonanzas de la calma pueden acabar de un porrazo en Puntalón. “Habrás chubasquería”, afirma tranquilo el capitán.

Unos minutos después el mar es un enredo de olas que pasan sobre el barco, lo ladean, levantan y dejan caer. “Esta es la cara fea aquí”, dice. Sin embargo, la pesca debe seguir de cualquier modo, incluso literalmente amarrado al barco. Amanece y la rutina continúa sobre olas encrespadas que tal vez permanecen hasta el séptimo día de la luna...pero nadie renuncia.

Sobran comentarios. El oficio de pescador marino merece tanta consideración como el deleite que ofrece el fruto de su trabajo. Pareciera que la excelencia del pescado va en proporción al esfuerzo del hombre. Sin embargo, aunque incómodo reconocerlo, los cubanos de esta nación privilegiada por el mar, todavía le debemos a la mesa familiar la regularidad del plato de pescado; asimismo como de la agricultura y la tierra disponible demandamos suficiencia y variedad.

Esta relación ya había sido analizada por Fidel en Cárdenas, en 1963:

“A los campesinos podremos decirles: hay que producir más leche, hay que producir más café, hay que producir más cacao; que los pescadores les van a enviar a ustedes más pescado (...)

Nuestros pescadores lo demuestran a diario: el mar de Cuba es un tesoro más allá de las playas, y desde sus aguas, la economía insular también puede levantarse a fuerza de palangres y cordeles.